

# LAS EXCAVACIONES DEL CONDE BYRON KHUN DE PROROK EN CARTAGO (1920-1925) III: ÚTICA Y DJERBA

## *The Excavations of Count Byron Khun de Prorok in Carthage (1920-1925) III: Utica and Djerba*

JORGE GARCÍA SÁNCHEZ<sup>1</sup>

**Resumen:** este artículo se centra en los trabajos que el conde de Prorok llevó a cabo en la ciudad de Útica y en las aguas de Djerba. En el primer caso sus excavaciones le llevaron a descubrir una serie de tumbas en la necrópolis púnica y tres villas romanas en el sector norte del lugar. Con todo, la principal motivación que espoleaba al arqueólogo americano residía en la obtención de los objetos de los ajuares funerarios, así como de los pavimentos de mosaico que decoraban las casas romanas. Concluida esta excavación desplazó sus intereses a la isla de Djerba, cerca de la costa tunecina donde la búsqueda de una supuesta ciudad sumergida le llevó a la recuperación de diversas piezas pertenecientes a una nave hundida.

**Palabras clave:** Byron Khun de Prorok, Útica, necrópolis púnica, Djerba, Arqueología subacuática.

**Abstract:** This paper deals with the archaeological works carried out by Count de Prorok in the ancient city of Utica and in the waters of Djerba. In the first case, his excavations led to discover a number of tombs in the Punic necropolis and three Roman villas in the northern sector of the site. However, Prorok's main motivation was founded on obtaining the grave goods, as well as the mosaic floors from the Roman houses decoration. After this excavation, Prorok changed his interest to the island of Djerba, in the Tunisian coast,

---

<sup>1</sup> Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. C/ Profesor Aranguren s.n., 28040, Madrid. Email: jorgegar@ucm.es. Las investigaciones sobre el conde de Prorok se han realizado en el marco del Proyecto "Iconografía clásica y contacto cultural en el África romana: programas escultóricos en Cartago (Túnez)" (HAR2011-23445), dirigido por la profesora Fabiola Salcedo Garcés. Este trabajo se ha concluido en la Universidad de Berkeley (California) con una Beca del Amo (UCM).

where the search for a suspected submerged city led to the recovery of various pieces from a sunken ship.

**Key words:** Byron Khun de Prorok, Útica, Punic tombs, Djerba, Underwater Archaeology

Con este artículo completo los trabajos dedicados a la figura de Byron Khun de Prorok en Cartago, y de formas más amplia, en Túnez, entre los años 1920 y 1925. El desconocimiento que existe acerca del personaje -que se hace extensivo a la bibliografía anglosajona y francesa-, así como de su participación y liderazgo en iniciativas puestas en marcha en un enclave fundamental para la historia antigua como Cartago, son los principales estímulos que me han llevado a fraccionar en tres textos mi exposición, y así referir con detalle los aspectos biográficos y profesionales que incumbieron al conde en ese periodo de tiempo mediante la información bibliográfica, gráfica y documental reunida durante la investigación. En este último artículo llamaré la atención el hecho de que, a pesar de leerse el nombre de la capital púnica en su título, se desplieguen noticias acerca de otras localidades tunecinas; pero la intervención de Prorok en Cartago se proyectó combinada junto a otras excavaciones en enclaves vecinos y a viajes de exploración arqueológica que, dada su ejecución desde la base cartaginesa, resulta difícil desligar de la misma.

El trabajo anterior se centró en cómo Prorok promovió la fundación de un Comité franco-americano que operó en Cartago, esencialmente en el santuario de Tanit o tofet, durante dos meses de 1925. En esa asociación destacaban nombres ilustres de la arqueología, la historia, la filología o la epigrafía oriental y clásica de la categoría de Alfred Merlin, el abate Chabot, el padre Delattre y el profesor Francis W. Kelsey. La Universidad de Michigan encabezaba el elenco de instituciones implicadas, en el que asimismo constaba *l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* junto a las universidades de Princeton, Rochester y Montreal, por citar algunas. Aquí aportaré una visión general del resto del programa arqueológico tunecino diseñado por Porok, deteniéndome sobre todo en sus excavaciones en Útica.

### **Notas de historiografía uticense entre los siglos XIX y XX**

A diferencia de Cartago (Fumadó 2009; 2013: 101-121; Prados Martínez, 2012), una relación sistemática de la historiografía de la arqueología de Útica no ha sido todavía redactada, salvo a pinceladas muy generales (Lézine, 1970: 35-

37; Esposito, 2000). Aquí, asimismo a grandes rasgos, aportaré unos breves apuntes acerca de las actividades "arqueológicas" desarrolladas en el yacimiento hasta la llegada de Byron Khun de Prorok.

La historia de la investigación uticense no difiere en mucho de la de los cientos de yacimientos antiguos diseminados por el Mediterráneo. Si los habitantes de la vecina población de Bou Chateur y de otras localidades explotaban las ruinas de la ciudad como cantera de materiales que emplear en las construcciones modernas (algunas mezquitas de Túnez se beneficiaron de ello), los primeros anticuarios que recalaron en Útica lo hicieron guiados por el ánimo de recuperar esculturas, mosaicos y epígrafes, obras de arte con las que nutrir las colecciones museísticas europeas. Las excavaciones del conde Camillo Borgia junto a Jean Emile Humbert en 1815, de Nathan Davis en 1858 o del conde d'Hérison en 1880-1881 no consistieron más que en operaciones de expolio de obras de arte de las que resultaron beneficiarias el Louvre o el British Museum: en 1881 el museo parisino albergó una exposición de los hallazgos de Hérison -con escasa repercusión científica-, parte de los cuáles adquirió (Alexander *et alii.*, 1976: 15-17, núms. 265 y 266, 36-38, núms. 283-285), mientras que la institución londinense conserva una serie de mosaicos resultantes de una excavación en la que a Nathan Davis le asistió la tripulación del buque de Su Majestad *Harpy* (Challis, 2008: 96). Destacan en esta colección dos pavimentos de los siglos III-IV d.C. procedentes de la decoración de villas romanas en los que figuran escenas de cacería y de pesca (Chacon, 2012).

Los viajeros románticos visitaban los vestigios de la población con los textos de Polibio, de Julio César y de Plinio el Viejo en la mano, y sugestionados por un espíritu clasicista rememoraban la Útica en la que Catón el joven se quitó la vida, la del último bastión de resistencia pompeyano, la desafecta a Cartago durante la Tercera Guerra Púnica, pero no con menor perseverancia la colonia fenicia que Plinio transmitía haber sido fundada por los tirios en el 1101 a.C. La variación del nivel del mar en el Golfo de Útica -el *Sinus Uticensis*- desde la Antigüedad y la perenne deposición de los sedimentos fluviales del río Medjerda (el Bagrada latino) habían transformado completamente la morfología del lugar; la colmatación de la embocadura fluvial había comenzado en época romana, de manera que en el siglo XIX el importante puerto mediterráneo se había alejado de la línea de costa alrededor de 10 km, motivo de su abandono ya en torno al siglo VII d.C. (Paskoff *et alii.*, 1991: 522-524; Paskoff, 1994). Inevitablemente, las descripciones de viajes aludían a este hecho y se hacían eco del aspecto desolador y del ambiente pernicioso de los marjales en el que descollaban los restos del pasado: en 1844 los militares españoles Crispín Jiménez Sandoval y Antonio Madera y Vivero señalaban, además de la variación del curso del Medjerda y la progresiva sedimentación del golfo, la existencia entre las edificaciones visibles de las cisternas en las que los árabes almacenaban el grano de sus cosechas, la forma del circo, las cimentaciones de construcciones, en las que entrevieron un

templo, y unas termas (García Sánchez, 2008: 37)<sup>2</sup>. Veinte años después el ingeniero A. Daux, embarcado en investigaciones arqueológicas en Túnez por orden de Napoleón III, sondeó, diseñó y calculó las dimensiones de diversos monumentos clásicos, que refería "*entourées actuellement de vastes champs de culture entrecoupés de marais*" (Daux, 1868: 149). Sus esfuerzos por desvelar indicios de la colonia tiria lo condujeron a identificar las grandes termas romanas con el "*Palais Amiral*" (palacio del almirante), el cual, con una argumentación muy winckelmanniana, definía como la quintaesencia de la arquitectura fenicia, el reflejo edilicio que por lógica crearía el genio nacional de un pueblo orientado a la navegación y al comercio (Daux, 1868: 168-177). Dicha atribución se mantendría a lo largo de un cuarto de siglo como un componente más de la irregular reconstrucción de la topografía monumental de Cartago y de Útica elaborada por el francés (Duliere, 1974: vii; Gran-Aymerich, 2007: 157).

A finales del siglo XIX -y hasta los años de la Segunda Guerra Mundial- las tierras donde se ubicaba Útica pasaron a ser propiedad de los condes Jean y Jacques Chabannes la Palice, exponentes de la nobleza francesa de raigambre medieval. Esos terrenos pantanosos, donde la malaria hacía estragos, los convirtieron en una productiva hacienda agrícola con miles de acres dedicados al cultivo de cereal y pastos para los rebaños de ovejas. Del mismo modo que en cualquier paisaje antiguo asolado por el tiempo, las viejas cisternas romanas y los muros en pie albergaban ahora garajes, establos, factorías industriales con maquinaria eléctrica, cobertizos y refugios de campesinos. Salvo el *chateau* de los nobles terratenientes, edificado en estilo romano, y las granjas de los agricultores, la entera finca permanecía libre de edificaciones modernas; en consecuencia, el yacimiento de Útica no sufría la lacra que había abatido a Cartago del frenético ritmo de crecimiento inmobiliario, el cual imposibilitaba la realización de excavaciones sistemáticas y la comprensión de la topografía del lugar. A esto se añadía que los condes pusieron coto a las operaciones de quienes explotaban las fábricas de la Antigüedad como canteras de mármol, pillaje sistemático que sea el mundo académico que la prensa habían denunciado en Cartago; a fin de detener la mutilación de los monumentos de la capital púnica incluso se había propuesto como solución el establecimiento de unas cuantos vigilantes honestos en la ciudad, rodear los monumentos de alambradas, prohibir a los propietarios el derruir los muros antiguos o perseguir a quienes mercadeaban con la piedra recuperada en cavas ilícitas (Bénac, 1923: 121).

El predio de los condes no constituía únicamente una próspera empresa agraria, ni un centro de acogida de nobles y militares rusos exiliados de su país empleados en la misma -el apellido de Chabannes la Palice se vincula al Comité Internacional de la Cruz Roja y a la asistencia a refugiados y prisioneros de la

---

<sup>2</sup> *Memoria sobre Antigüedades de África* terminado de redactar en Argel el 7 de enero de 1845. Archivo de la Real Academia de San Fernando. Arqueología. Informes 1795-1850. Sig. 37-2/1.

Gran Guerra (Kévonian, 2004: 139)-, sino también un campo abierto al análisis arqueológico de la ciudad gemela de Cartago. Durante décadas los condes acometieron numerosas excavaciones actuando de arqueólogos diletantes en sus propias posesiones, algunas fruto de indagaciones intencionadas y otras originadas por descubrimientos casuales. En 1905-1906, desescombrando un sector al noroeste del yacimiento por el que debía discurrir una línea Decauville, es decir, un ferrocarril de vía estrecha utilizado con el fin de transportar productos agrícolas, las obras tropezaron con un ángulo de la necrópolis habitualmente denominada "norte", en el cual se produjo la apertura de los primeros sarcófagos púnicos del asentamiento y el reconocimiento de su rico ajuar; una parte de las tumbas yacía bajo una casa romana -la Casa de los Prótomos- de la que se rescataron mosaicos con motivos geométricos, pero sin embargo las pinturas murales de una de las salas desaparecieron a causa de las lluvias y de su deficiente preservación (Cagnat, 1906a; Delattre, 1906; Alexander *et alii.*, 1976: 21-26, núms. 272-274). De 1912 a 1914 intensas exploraciones no lejos de las grandes termas, y en el llamado "promontorio" o isla del puerto mercante, sacaron a la luz la decoración musiva de las casas A, de Ulises, de Diana y de Catón (Merlin, 1913: 112-114; Duliere, 1974: 41; Alexander *et alii.*, 1976: 1-2, núms. 243-247, 3, núms. 248-250, 4-7, núms. 251-257, 8-9, núms. 258-259). En esos años los condes notificaron al *Service des Antiquités de Tunisie* todos sus hallazgos, de mosaicos, bajorrelieves, inscripciones, fragmentos de sarcófagos y estatuas -como el busto de Diana y dos cabezas masculinas de los que daba cuenta Paul Gauckler (1904: 331-332)<sup>3</sup>, director del *Service*, en la *Société Nationale des Antiquaires de France*-. Los trabajos del camino del promontorio aparecen especialmente prolíferos en mármoles; una noticia que comunica el envío del dibujo de un epígrafe con esta procedencia a Alfred Merlin, sucesor de Gauckler, por parte de la condesa de Chabannes, subraya el interés que igualmente había adquirido en la arqueología uticense la consorte de uno de los nobles (Cagnat, 1906b: ccxxxi-ccxxxii).

Por supuesto, los sabios franceses fueron bienvenidos a realizar cualquier tipo de investigación en el yacimiento y supervisar las intervenciones de sus propietarios: así, el doctor Louis Carton describía el cementerio púnico recién encontrado, lo que restaba de un fresco cinegético de la Casa de los Prótomos y las excavaciones del teatro; además pudo visitar ya el museo donde, con permiso de Gauckler, los condes de Chabannes la Palice atesoraban los objetos de los ajuares fenicios junto a las testas y estatuas romanas (Carton, 1907: 34-38). En una misión de reconocimiento por Túnez en la primavera de 1915, Jean Martin, miembro de *l'École française de Rome*, se alojó un mes en la residencia de los condes de Chabannes, lo que le otorgó la oportunidad de intentar averiguar la antigua línea del litoral entre las grandes termas -que admitía que no era un palacio púnico,

<sup>3</sup> Acerca de este personaje, uno de los primeros en aplicar una metodología científica en las excavaciones de Cartago, Fumadó, 2009: 93-95.

sino un monumento romano de fecha indeterminada- y la isla; sin excesiva escrupulosidad topográfica señalaba que había efectuado la excavación de un establecimiento de baños que se levantaba a medio camino entre ambos hitos -la Villa de Catón- (Cagnart, 1915: xcvi). Únicamente la ausencia de los nobles en los años de la Primera Guerra Mundial paralizó el conjunto de actividades de mayor o menor corte científico que se desenvolvían en Útica, la Bou Chateur árabe, ausencia que dio alas a los buscadores de tesoros para renovar sus expolios clandestinos.

### Las excavaciones en la necrópolis púnica del abate Moulard

Ya se ha apuntado que desde finales de 1905, o comienzos de 1906, se había localizado la necrópolis fenicia a aproximadamente cien metros al este del vasto edificio de los baños romanos. Una trinchera de entre cuatro y seis metros de profundidad practicada por orden de los aristócratas terratenientes dejó al descubierto una cantidad indeterminada de sarcófagos en fosas, unos monolíticos y otros conformados por diferentes losas (los pseudosarcófagos de Pierre Cintas, 1976: 270, fig. 23), labrados en arenisca, dispuestos, según Cagnat, en paralelo con una orientación este-oeste, pero en palabras del padre Delattre, testigo directo de la apertura de varios sepulcros, colocados en diferentes sentidos (Cagnat, 1906a; Delattre, 1906; Carton, 1907: 35)<sup>4</sup>. Su ajuar le indicaba una cronología del siglo V a.C.

Tras la Guerra del 14 un personaje se sumó a la historiografía de la investigación de Útica, el abate Moulard, un diletante más apasionado por la arqueología fenicio-púnica, decidido a poner al descubierto los restos de los momentos arcaicos de la fundación colonial. Moulard repartía su tiempo ejerciendo de preceptor de los hijos de la familia Chabannes, catalogando los objetos del museo privado del yacimiento y sondeando el sitio. Según Khun de Prorok (2004: 194), el abate había desenterrado hasta 36 kilómetros de muralla fenicia, a lo cual hay que sumar el examen de una capilla bizantina, de un cementerio cristiano y de unas posibles termas, aunque la labor de mayor relieve que llevó a cabo estribó en la continuación de la excavación de la necrópolis que bautizó "norte" (Fig. 1), a fin de diferenciarla de las tumbas fenicias aparecidas hacia el este -y que Moulard después hubo de examinar, en el área de la *insula* romana excavada por Pierre Cintas (1948-1953) y posteriormente por J. Le Gall de 1956-1957 (Doliveaux, 1925: 394; Lézine, 1971: 87)-. No se tuvo conocimiento de esta necrópolis hasta

---

<sup>4</sup> Aunque la orientación habitual de los sepulcros es este-oeste, no pocos se hallan ordenados en dirección norte-sur, por lo que ambos testimonios resultan válidos. Lézine, 1970: 41.

que en el periodo de la Primera Guerra Mundial los saqueadores de tumbas hallaron unos cuantos sepulcros y los despojaron de sus ajuares (Mouillard, 1924a: 146-151). En la actualidad se ha desechado la existencia de dos cementerios púnicos; lo que Cintas (1951: 31-45; 1954: 91-104) denominó el de la Berge, en razón de una depresión que lo separaba del conjunto del norte, y que pensó que se trataba de un brazo de mar, correspondiendo en realidad a la hondonada socavada en época romana para trazar una amplia avenida. El crecimiento urbano de la localidad hacia su sector meridional habría inducido la progresión de la necrópolis en dirección suroeste en torno al siglo IV a.C. (Lézine, 1970: 38-40).

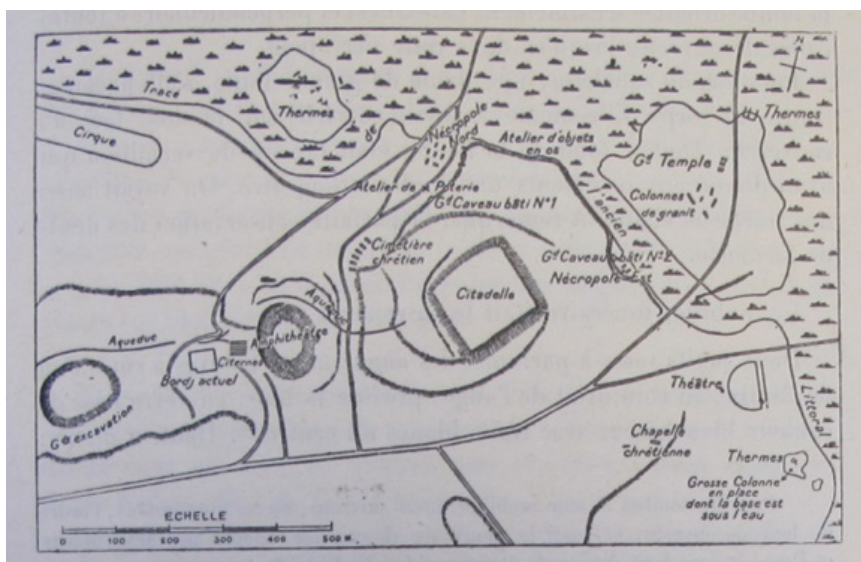


Fig. 1. Plano de Útica indicando la posición de las necrópolis “norte” y “este”, de los hipogeos púnicos, de los talleres de objetos de hueso y de cerámica y de la capilla y el cementerio cristianos (Mouillard, 1924a).

En la primavera de 1923 Mouillard recuperó una decena de tumbas fenicias de sarcófago situadas entre a dos y cinco metros de profundidad, caracterizadas en su mayoría por las macizas cubiertas monolíticas de considerables dimensiones que ya habían llamado la atención del padre Delattre (1906: 60) (Fig. 2); asimismo ahondó en dos hipogeos excavados en la roca contenedores de sendos sarcófagos cada uno -parcialmente expoliados-, tipología que se detecta de manera habitual en el mundo funerario de la expansión colonial fenicia, por citar algunos, en Monte Sirai y Cagliari (Cerdeña), Solunto (Sicilia), y por supuesto en

la península ibérica (Trayamar, Villaricos, Isa de las Palomas de Tarifa...) (Prados Martínez *et alii.*, 2010: 256). El abate compuso un informe minucioso de los objetos que acompañaban a los difuntos de la necrópolis, de cuyos esqueletos y dentaduras anotó, por el contrario, pocos datos -sólo en una ocasión indicó el sexo, y en otra que los restos pertenecían a un niño-: perfumeros, ungüentarios, anillos, pendientes de oro y bronce, collares de perlas, talismanes, escarabeos, espejos bronceos, navajas de afeitar votivas, ánforas, máscaras de pequeñas dimensiones... objetos usuales asimismo en los ajuares cartagineses (Moulard, 1924a: 142-145; Benichou-Safar, 1982: 261-273). Un estudio iconográfico de una sortija adornada con la figura de un sileno y de dos *lekythoi* con escenas de combate redactado por Louis Poinssot y Raymond Lantier (1924), respectivamente director e inspector del *Service des Antiquités*, acompañaba el escrito de Moulard. Con los descubrimientos realizados por éste el número de sarcófagos extraídos en la necrópolis desde 1905 se elevaba a treinta, a los que Moulard otorgó una cronología más antigua que Delattre, del siglo VI a la primera mitad del V a.C. (Moulard, 1924a: 145-146; 1924b: 160), apoyándose en su datación de las piezas de ajuar, entre las que los condes de Chabannes habían recobrado una copa etrusca de *bucchero nero* (Cagnat, 1906a: cxcvii)<sup>5</sup>.



Fig. 2. "El abate Moulard con objetos encontrados en las tumbas de Útica". Khun de Prorok, *Digging for Lost African Gods* (1926).

<sup>5</sup> Pierre Cintas (1951: 22-30) ajustó dicha cronología al siglo V a.C.



## Las excavaciones en la necrópolis de Byron Khun de Prorok

En los años que Prorok transcurrió en Túnez entró en contacto con los condes de Chabannes y con el abate Moulard, así que desde el principio formó el designio de trasladar a Útica sus esperanzas de alcanzar los niveles fenicios de las colonias del norte de África que se había fraguado para Cartago. En los momentos en que se instituía el Comité franco-americano en Washington ya anunciaba en la prensa la invitación de Jean de Chabannes la Palice a desplazarse a su dominio de 100.000 acres de extensión<sup>6</sup> y emprender excavaciones en colaboración con Moulard; el conde aludía a que incorporaría a su misión un geólogo que sondease la costa uticense para determinar las causas de la variación del perfil costero, y con su acostumbrado tono tendente al exceso, fechaba los restos funerarios fenicios que aguardaban ser desvelados en el siglo XIII a.C. (Reed, 1924a; Khun de Prorok, 1925a: 2).

Si en Cartago el protagonismo del director del Comité, el profesor de la Universidad de Michigan Francis W. Kelsey, del orientalista Jean-Baptiste Chabot y del ingeniero Edward R. Stoeber hicieron sombra al de Prorok en los trabajos del tofet, en Útica éste se reservó el papel predominante y lo concibió como un subproyecto independiente de la campaña arqueológica en la capital púnica, a pesar del evidente interés de Kelsey en involucrarse (Griffiths Pedley, 2012: 338). Aquí el arqueólogo americano seleccionó a los miembros del Comité que lo acompañarían a Bou Chateur en calidad de asistentes: Donald Harden de la Universidad de Cambridge, Paul Groseille, Horton O'Neill de la Universidad de Columbia, Columbus C. Wells de la Universidad de Virginia, George Scott de la Universidad de Cornell, William Morris de Yale y Rey de Villette de la Universidad de París, meros aficionados, estudiantes, artistas y fotógrafos incapaces de eclipsarle (con la excepción de Harden, experto ceramista); Moulard constituía un componente esencial, codirector junto al conde y su sustituto en la jefatura durante sus continuos viajes a Cartago, así como el cámara Maurice Kellerman, encargado de documentar con sus filmes el proceso de excavación, la cultura material y las estructuras descubiertas (Khun de Prorok, 1925b: 18; 2004: 201)<sup>7</sup>. Empezadas las excavaciones se incorporó el mayor Fred Shorey de la Universi-

<sup>6</sup> En otros artículos Prorok elevaba a 220.000 acres los terrenos en propiedad de los condes de Chabannes. Khun de Prorok, 1925b: 18.

<sup>7</sup> He localizado dos de las grabaciones del trabajo del Comité en Túnez en el Gaumont-Pathé Archive de Saint-Ouen (Francia): se trata de VMTU 2 162. *Carthage. Fouille archeologique. Collection Pathé Villes et Monuments*, y de *Gaumont Journal*, 231 5 GJ 00006. *Le groupement franco americain visite les ruines de Carthage*. A mi solicitud de copia de las grabaciones, dicho archivo me respondió que su colección está orientada a los profesionales de los medios de comunicación, así que ni venden ni distribuyen su material para otros propósitos. Las gestiones realizadas desde The Human Studies Film Archives tampoco han surtido efecto, pero igualmente agradezco a Pam Wintle la ayuda prestada.

dad McGill de Montreal, al parecer con una indefinida participación en la dirección. Kelsey, Stoeber, Washington, Chabot, Delattre y otros asociados del Comité asistirían de vez en cuando a observar los avances de Prorok y Moulard. El suegro de Prorok, el financiero neoyorquino Francis Kenny, así como el doctor W. J. Mahoney, pusieron los medios de financiación de la campaña en la población norteafricana -este último aportó 10.000 francos-, mientras que por su parte Jean de Chabannes contribuyó con los pertrechos de excavación, las carretas, los vagones y la instalación de las vías necesarias para su movimiento -todavía hoy visibles en algún tramo-, aprovechando la línea Decauville, las mulas y hasta con el alojamiento del equipo de Prorok y de sus obreros, éstos en viejas cisternas romanas (NYT, 1925a; Khun de Prorok, 2004: 195-196, 207).

Byron Khun de Prorok y Moulard acometieron el sector sudeste de la necrópolis "norte" o "número 1" a lo largo de tres meses, entre el invierno y la primavera de 1925 (Fig. 3). La mano de obra la constituían una treintena de peones árabes, franceses, italianos<sup>8</sup>, en su mayoría sicilianos, y malteses, guiados por un capataz también de Italia, De la Rocca (Khun de Prorok, 2004: 198; University of Michigan, 2015)<sup>9</sup>. Los datos cuantitativos recogidos por Prorok respecto a los sarcófagos abiertos a partir de comienzos del mes de marzo, y hasta el 9 de mayo, varían: en *The New York Times* publicó que se trataba de cuarenta tumbas del siglo VI a.C., en tanto que en su libro *Digging for Lost African Gods*, de 1926, describía diecisiete, con la misma cronología (Khun de Prorok, 1925b: 3; 2004: 199-205). Sin duda el conde engrosaba las cifras en su política de difusión de impresionar a toda costa a los lectores, así que la primera cantidad se aleja con mucho de la realidad. Información más fiable se lee en el artículo escrito por Moulard para el *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques* (1926: 225-229), donde hablaba de veinte tumbas. El abate tampoco se explayó aquí sobremanera acerca de los restos óseos analizados, salvo para apuntar que en un caso el cuerpo debía de reposar dentro de un féretro de madera, similar a los documentados por el padre Delattre en Cartago (Benichou-Safar, 1982: 250-253), y en otro que la cabeza del esqueleto mostraba trazas de haber sido envuelto en un sudario blanco (Moulard, 1926: 225, n° 1, 226, n° 6; Khun de Prorok, 2004: 204, n° 11). Los sepulcros se orientaban regularmente en dirección este-oeste y norte-sur, y en esta zona surgían por encima del nivel de los anteriores descubiertos, entre dos metros y metro y medio de profundidad; varios de ellos emergían afectados por las filtraciones de agua o por el alzamiento de cisternas romanas donde yacían. Los ajuares, quizá de menor riqueza que los descritos en 1924, salvo una excepción a la que volveré después, se componían de

---

<sup>8</sup> Cabe señalar que en nuestros días, curiosamente, entre el personal adscrito al Museo y a las excavaciones de Útica se cuentan tunecinos descendientes de italianos, como Hedi Selini.

<sup>9</sup> Carta de Horton O'Neill a su padre de 20 de marzo de 1925.

anillos y pendientes de oro y de plata, de collares con cuentas de perlas y de terracota donde se representaban divinidades egipcias, escarabeos, cuencos y vasos de cristal y de cerámica -uno de importación magnogriega-, navajas de afeitar, etc. El sarcófago emplazado en el extremo meridional de la excavación se halló vinculado a seis ánforas de metro y medio de altura, alineadas a un metro por encima de él -los sarcófagos nº 13 y nº 14 contaban con dos recipientes y uno respectivamente-. Moulard se cuestionaba su pertenencia al difunto junto a las demás las piezas funerarias; los análisis de su contenido efectuados por Henry S. Washington, profesor de la Carnegie Institution, resultaban que eran productos alimenticios, que Prorok interpretó como provisiones destinadas al viaje al más allá (Moulard, 1926: 230; Khun de Prorok, 1925c; 2004: 206).



Fig. 3. Estado actual de la necrópolis “norte”. Fotografía de Jorge García Sánchez.

### **Vestigios fenicios, huchas, bailarinas y la Gran Duquesa María Pavlovna de Rusia en *The New York Times***

*The New York Times* recibía con regularidad bien los partes de Prorok que de Clarence Strait, su corresponsal especial enviado a Túnez<sup>10</sup>. El 26 de marzo el

<sup>10</sup> He preferido citar los artículos de Clarence Strait con las siglas de *The New York Times*, ya que en vez de su nombre, excepto en uno de los textos, firmaba únicamente como corresponsal especial.

periódico informaba de los objetos rescatados de sendas tumbas, mientras que una tercera estaba a punto de ser desenterrada, "*where a few days ago droves of pigs were rooting for food*"; de ellos destacaba un sello áureo egipcio, quizá fechable en el reinado de Tutmosis III, y una navaja de afeitar de bronce (NYT, 1925b; Moulard, 1926: 227, n° 17 y núms. 9 ó 12; Khun de Prorok, 2004: 200, n° 4). Transcurridos unos pocos días, Strait mandó un cable a su diario con la noticia del hallazgo de una hucha en la necrópolis, que aún contenía seis monedas de bronce, y que se atribuía al enterramiento de un niño (NYT, 1925c). Su crónica resulta controvertida, pues Moulard no citaba una pieza tan particular en su artículo, y Prorok la ubicaba en dos áreas diferentes en sendas publicaciones: entre los montones de fragmentos cerámicos dispersos en los alrededores de los hornos fenicios a los que más adelante aludiré -no lejanos, con todo, de la necrópolis- (Khun de Prorok, 2004: 209), y entre el cúmulo de escombros de una casa del siglo III a.C., considerando que la hucha sería de la propiedad de un joven ¡egipcio! (Khun de Prorok, 1939). La intencionalidad eminentemente divulgativa del último texto, así como su lejanía en el tiempo respecto a los acontecimientos, hace que carezca de cualquier base real; a pesar de ser la opción lógica, tampoco parece probable el descubrimiento de la hucha en el contexto funerario, puesto que ni Prorok ni Moulard la situaban en el cementerio, y tampoco aparecía ligada a restos humanos o a un repertorio de pertenencias del muerto en una tumba. Quizá se tratara de un encuentro causal en las cercanías de los hornos, a pocos metros de la necrópolis. Según Prorok (1939), el artículo de Clarence Strait causó sensación en Estados Unidos, así que cuarenta y ocho horas después de su impresión recibió un cable de la Caja Nacional de Ahorros de Nueva York ofreciéndole la adquisición de la cerámica y de las monedas por 1000 dólares. El conde aceptó, y al cabo de un tiempo contemplaría la hucha -su tipología usualmente es la de una vasija de pequeño tamaño, en forma globular, con una ranura perforada en uno de sus costados- expuesta en un banco de la Quinta Avenida, en pleno centro de Manhattan. Al contrario que en el mundo romano, las alcancías de origen púnico no abundan en las colecciones museísticas, existiendo pocos ejemplos en la actualidad. A los recipientes de Nora (Cerdeña) y de la necrópolis de Lilibeo (Sicilia) se puede sumar la hucha que José María Mañá de Angulo recuperó en la fosa n° 10 del sector C de la necrópolis de Puig des Molins en 1949, fechada en torno al siglo II a.C. gracias a las dos monedas acuñadas en la ceca ebusitana que conservaba en su interior (Costa *et alii.*, 2004: 209 y ss.).

En abril proseguían los titulares concernientes a Útica. El día 3 se publicaba la apertura de dos sarcófagos (los números 4 y 6 de Moulard, 1926: 226), con una descripción más pormenorizada de la colocación de los objetos en el interior de uno de ellos que la del abate, y que incluso añadía la distribución de cuatro ánforas similares a las mencionadas atrás sobre la cobertura del sepulcro, en correspondencia con cada ángulo (Khun de Prorok, 1925c). Dos semanas más tarde, el rotativo neoyorquino anunciaba el descubrimiento de la tumba de un

jugador, basándose en los dados de marfil que reposaban con el ajuar, al alcance de sus dedos (NYT, 1925d; Moulard, 1926: 228, n° 19; Khun de Prorok, 2004: 204-205, n° 12). Prorok mantenía una opinión muy simplista acerca de cómo los bienes depositados en los enterramientos enlazaban directamente con las profesiones de los fallecidos: un anzuelo delataba la fosa de un pescador, unas tijeras la morada final de un sastre o una navaja de afeitar las funciones de un barbero sacro, de quienes se sabe que componían un personal de servicio habitual en los recintos religiosos fenicios y del Mediterráneo oriental junto a escribanos, músicos, sirvientes, eunucos, pastores, arquitectos, prostitutas, etc. (Jiménez Flores, 2002: 11; Marín Ceballos y Belén, 2005: 452)<sup>11</sup>. No intuyó, entonces, el significado votivo y ritual que estas cuchillas de bronce, con su iconografía de héroes, dioses y seres mitológicos, tenía para el difunto que iniciaba un nuevo episodio de su existencia (Lancel, 1994: 203).

De su tumba n° 9, la n° 20 de Moulard (1926: 228-229), quiso obtener un especial rédito mediático al caracterizarla como la tumba de la Bailarina (Khun de Prorok, 2004: 203). Los huesos de la ocupante del sarcófago se habían deshecho, pero por las huellas marcadas en el polvo y la distribución de la joyería en los residuos restantes le calcularon una altura de metro y medio. Que un magnífico ajuar compuesto por pendientes dorados, sortijas de oro -con un cameo- y electrón, collares de oro -uno, adornado con 150 estrellas de dicho metal- y de perlas, cabezas de alfiler de plata, una pareja de vasos de cristal, perfumeros y un escarabeo, se completara con una pareja de címbalos y una campanilla, ambos en bronce, le llevó a la conclusión inmediata de que estaban frente a la sepultura de una bailarina, fallecida siendo todavía adolescente. Tampoco en este caso entrevió la utilidad ritual de los instrumentos como ahuyentadores de los espíritus malignos (Benichou-Safar, 1982: 267). El conde encomió el contenido del amplio sarcófago, que por supuesto relataba haber detectado él, y excavado parcialmente en solitario (Khun de Prorok, 2004: 201-202), en *The New York Times*, donde asimismo transmitía que el valor de las exquisitas alhajas de la "Salomé de Útica" (o fenicia) se elevaba a 100.000 francos (Khun de Prorok, 1925d); la noticia incluso tuvo su eco y se publicó traducida al castellano en magazines de Latinoamérica (por ejemplo, Anón., 1925a). Pregonándolo como el sepulcro más rico encontrado en África, con la excepción de los de la realeza egipcia, el joven norteamericano pretendía atraer la atención sea del público general que de potenciales inversores en el yacimiento, sin renunciar a una importante dosis de autopromoción ególatra. La misma fórmula le había funcionado en Cartago al

---

<sup>11</sup> En lo que atañe a este aspecto, escribiría: "*So were the habits and customs of the people of the past revealed by our excavation of the tombs of the dead. It is very probable that the tombs of Utica will teach us more concerning the history and manners of the city than anything else we can discover (...) Here lies the true romance of archaeology. It is now only the years that separate us from the lives of the little dancing girl, the gambler, the fisherman, the seamstress, the soldiers and wealthy citizens*" (Khun de Prorok, 2004: 205-206).

hacer creer a la prensa europea y estadounidense que sus excavaciones englobaban los establos que habían alojado a los elefantes de guerra de Aníbal -incluso la efigie pétreo de uno de estos mamíferos, localizada en una villa romana, la anunciaba como el retrato de uno de los animales del ejército del general cartaginés- (NYT, 1923; Anón., 1923a; 1923b; 1923c). Y a finales de 1925 repetiría esta búsqueda de notoriedad al calificar la llamada tumba de Tin Hinam, levantada en Abalessa, un pequeño poblado del Sáhara argelino, "el descubrimiento más grande del siglo". Por las constantes alusiones a la tumba de Tutankhamon en sus artículos se intuye que el conde de Prorok anhelaba emular la fama que en esos años había conquistado el arqueólogo británico Howard Carter. Un indicio más en este razonamiento se funda en los denuedos de Prorok por traer hasta el yacimiento a personalidades célebres que por su mero título avalaran la categoría de lo que la arqueología evidenciaba en Útica -visitas siembre debidamente registradas por la cámara de su operador-, un comportamiento a tono con el exhibicionismo mediático que demostró a lo largo de toda su vida. Alrededor del levantamiento de la cubierta del sarcófago de la Bailarina montó todo un espectáculo en el que los rusos blancos exiliados en Túnez desempolvaron sus uniformes a fin de inclinarse ante la Gran Duquesa María Pavlovna Romanova -quien sufría, de manera similar a ellos, el destierro-, huésped del barón Rodolphe d'Erlanger en su palacete de Sidi Bou Saïd. Con su habitual prosa sentimental, Khun de Prorok (1925d) escribió que en su "aparición final" la joven Salomé uticense había contado con la distinguida audiencia de príncipes y aristócratas<sup>12</sup>.

*The New York Times* ilustró con interesantes fotografías sus artículos<sup>13</sup>, que complementadas con las introducidas por Prorok en su monografía de 1926 y en otros escritos, muestran la metodología aplicada por el conde en el yacimiento. Deudor de la arqueología del periodo de entreguerras, su aproximación científica se asemejó a la de muchas otras excavaciones del momento, con sus obvias carencias y sus aspectos innovadores. La liberación de tierra de la necrópolis púnica no conllevó ningún tipo de investigación estratigráfica, preocupados, como estaban Prorok y Moulard, por la cultura material que aguardaba dentro de las sepulturas, y en menor medida por la tipología de éstas. Toneladas de tierra de los cortes verticales practicados se removieron y se volcaron -previo cuidadosas cribas- en la zona oeste de Útica mediante carretas tiradas por mulos y vagonetas Decauville, para cuyo uso se habían instalado decenas de metros de vías que conducían a las marismas (Khun de Prorok, 2004: 198, 212) (Fig. 4).

<sup>12</sup> Otros presentes en el acto de ese día fueron el duque Clermont-Tonnerre, el marqués de Guise, el príncipe y la princesa de Faucigny Lucinge, el barón d'Erlanger, el conde Philippe d'Estailleur, los condes Jean y Jacques Chabannes la Palice y el matrimonio Lascelles Maxwell de Nueva York, seguramente conectado por lazos de amistad o de negocios con Francis Kenny, el suegro de Prorok.

<sup>13</sup> Desgraciadamente, la escasa calidad del soporte al que he tenido acceso para consultar estos artículos no permite su inclusión entre el aparato gráfico de este trabajo.



Fig. 4. "Útica. Pasado y presente" (Obsérvese el trazado de la línea Decauville). Khun de Prorok, *Digging for Lost African Gods* (1926).

De hecho, como menciona Fernando Prados (2012: 122-123), Paul Decauville, además de ceder su nombre al tren ligero de las áreas industriales, se lo ha conferido a la metodología de excavación por la que las vagonetas llegaban gracias a su pequeño tamaño y portabilidad hasta el mismo frente de avance -en Útica, en realidad un enorme corte que corría paralelo a los raíles-, donde se rellenaban con la arena despejada. Prorok aprendió a ejecutar este tipo de excavaciones eminentemente destructivas en Cartago, donde durante décadas el padre Delattre se había erigido en el auténtico experto en vaciar cientos de cámaras funerarias púnicas siguiendo esos pasos. Las imágenes del periódico americano y de revistas contemporáneas reflejan no sólo lo expuesto sino ese predominio de peones en hábitos europeos por encima de los árabes y a los arqueólogos en plena faena de documentar o de extraer el contenido de los sarcófagos (Khun de Prorok,

1925b: 3; Miller, 1929: 556, 559)<sup>14</sup>. En este sentido Prorok sí invirtió sus esfuerzos en que se anotara la posición de los objetos previamente a ser retirados, en que nunca se omitiera el dibujo del conjunto (tarea de la que se encargó George Scott), en que se realizaran cientos de fotografías del procedimiento general de excavación y de los objetos, y en que Kellerman rodara esto mismo poniendo un gran cuidado en los detalles y en la iluminación -para la cual utilizaba reflectores o tapas de latas de comestibles con las que dirigir el reflejo de la luz solar- (Khun de Prorok, 2004: 200, 201, 209). Los sellos y grafiti de las cerámicas se enviaban a Cartago para su análisis y catalogación por el abate Chabot, y los posteriores hallazgos epigráficos cristianos se dejaron en manos del padre Delattre. La única publicación científica de la que tengo constancia de que se llevó a cabo fue la de Moulard (1926); uno de los asistentes de Prorok, Horton O'Neil, preparaba un libro pertinente a la historia de Útica ayudado por Moulard, pero el conde debió de interferir en la redacción de este trabajo, hecho que le indispuso con O'Neil (University of Michigan, 2015)<sup>15</sup>.

### El barrio industrial fenicio

En 1923, inmediatamente al sur de la necrópolis fenicia, en el propio trazado del ferrocarril Decauville, el abate Moulard (1924a; 141, fig. 1, 142) identificó un taller de cerámica que situó sobre su mapa. A este lugar regresó junto a Prorok en marzo de 1925 e inmediatamente las nuevas indagaciones dieron sus frutos, puesto que se pusieron al descubierto cinco hornos alfareros a escasa distancia de las tumbas del cementerio -uno de ellos se localizaba a 30 metros, aunque entremezclados con los sepulcros se detectaron también vestigios de conductos, cúmulos de ceniza y depósitos de arcilla (Khun de Prorok, 1925c; Moulard, 1926: 232)-, en parte afectados, aunque mínimamente, por la construcción de cisternas y de otras estructuras romanas, separados entre ellos por varias decenas de metros. En cualquier caso, su buen estado de conservación y el de las estancias de producción adyacentes hacía augurar a Prorok la posibilidad de preservarlos intactos "*as they were found, with the pottery, ashes and fuel in place*", demostrando que Útica, una vez expuestos sus monumentos, bien se podía equiparar en el norte de África a la Pompeya campana (Khun de Prorok, 1925b; 1925e; 2004: 208). Por las descripciones tanto del conde como del abate -quien, extrañamente, únicamente mencionaba tres de ellos- sabemos que su tipología es

<sup>14</sup> En la citada revista *Popular Mechanics Magazine* se publicaron dos dibujos basados en fotografías tomadas en las excavaciones. Una rezaba en texto al pie simplemente "*Opening the Tombs of a Mediterranean Civilization Whose Riches Rivalled Those of the Entire Nile Region Today*", pero sin duda se trata de la necrópolis de Útica. La segunda se describía como una tumba "*Amorien*" (mauritana) en razón de la temática del artículo, pero también nos encontramos frente a una ilustración de un sepulcro fenicio uticense.

<sup>15</sup> Carta de Horton O'Neil a su padre de 17 de abril de 1925.



la del horno oval asentado en un hoyo, recubierto de ladrillos de adobe, y dotado de un pilar central circular, la cual se detecta en su forma definitiva a partir del siglo V a.C. en los asentamientos fenicios del Mediterráneo occidental (García Fernández y García Vargas, 2012: 15-16). Las proximidades de los hornos estaban sembradas de miles de fragmentos de cerámica púnica, al igual que en una zanja cavada a propósito para eliminar los desechos, donde se recuperaron pedazos de ánforas, lámparas, vasos-biberones y recipientes de distintas formas, muchas con sus sellos y marcas, entre las que Prorok (2004: 211) destacaba la estampilla del delfín, reflejada en una veintena de piezas. Éstas constituían el tema principal de las noticias impresas por *The New York Times*: en el segundo de los hornos encontrados se enfatizaba el descubrimiento de dos parejas de figurillas, identificadas con la divinidad Astarté y con imágenes de sacerdotes, así como de la testa de un caballo con sus arreos modelados (parte de un *askos*) (NYT, 1925c). En otro de los hornos, seis vasos-biberones adornados con un par de ojos y una boca bajo el pitorro, recipientes comunes en los ajuares de las sepulturas infantiles del mundo fenicio, como por ejemplo en las de Nora, Tharros, Puig des Molins y Ca Na Jondala (Ibiza) o la propia Cartago (Gómez Bellard y Gómez Bellard, 1989: 217-218) (Fig. 5). Asimismo, figurillas de animales, de équidos y de aves, y *askoi* zoomorfos, cuyo uso funerario se atestigua en las necrópolis cartaginesas desde al menos el siglo VI a.C., y a partir sobre todo del IV a.C. en las del resto del Mediterráneo occidental; en la necrópolis gaditana su popularización en los siglos III y II a.C., con una iconografía predominantemente de aves, se ha entroncado a la difusión de la religiosidad de Tanit (Sáez Romero, 2006). A Clarence Strait le llamaron la atención dos clases de objetos: las pipas de cerámica "*resembling the Irishman's favorite companion*", que bien ennegrecidas por su uso, o sin manejo aparente, comparaba con las que los tunecinos fumaban el *keef*; y en segundo lugar los glandes de honda fabricados con arcilla cocida, con el símbolo de Tanit tallado en varios de ellos (NYT, 1925e; Strait, 1925: 5). Al contarse hasta 160 de estos proyectiles Khun de Prorok (2004: 210) pensó que uno de estos talleres estaría destinado exclusivamente a nutrir el arsenal de la ciudad.

El abate Moulard y Prorok intuyeron que el distrito examinado correspondía a un *Keramikós*, un barrio de artesanos instalado en un ángulo de la metrópolis, próximo a un puerto, en el interior de las murallas. La dimensión industrial de la zona se confirmaba gracias al taller de objetos de hueso y de marfil (con cientos de manufacturas de agujas, botones, puntas, peines, hebillas, cucharas, cajas y estuches, mangos, pasadores de pelo adornados con cabezas femeninas -que le dieron su apodo de "*hairpin factory*" a este establecimiento-, etc.) que había excavado en 1923 al este del cementerio (Moulard, 1924a: 153). Prorok (1925f; 2004: 212-213) se atribuyó el descubrimiento, pero su trabajo se limitó a recopilar la colección de objetos citados arriba, junto a las herramientas con las que se elaboraron, a lo largo de diez días, los cuales aparecían revueltos entre estratos

compuestos de restos de mosaicos, cerámica y cristal, dificultando su datación. A través de ciertos indicios en la cerámica, como el símbolo de Tanit, o de la localización de una de las tumbas del siglo V por encima del segundo horno (Moulard, 1926: 233-234), el abate conjeturó una importante actividad productiva en este paraje en los siglos V y IV a.C., con una prolongada extensión en el tiempo tras la caída de Cartago. Las investigaciones arqueológicas en Cartago demuestran cómo desde los orígenes de la colonia los barrios de los ceramistas y metalurgos ocupaban áreas periféricas de la población, marcando los límites de ésta, como una suerte de cinturón industrial (Oggiano, 2003: 141-142; Bechtold, 2012). En época tardopúnica los alfares todavía surgían en conexión con las necrópolis de Dermech y de Douimès, donde Gauckler excavó cinco hornos y Delattre tres respectivamente (Vega, 1998: 147-148). En Útica, cuyos hornos se fechan entre los siglos IV y III a.C., sucedía algo similar, incluida la cercanía al sector portuario, como también se verifica, por ejemplo, en Kuass (Marruecos) o en la Ibiza púnica, cuyo barrio industrial quedaba enmarcado por la necrópolis de Puig des Molins y el antiguo ancladero (Ponsich, 1986: 62; Torres, 2011: 189-194).



Fig. 5. "Biberones encontrados en las tumbas púnicas de Útica y de Cartago" (Prorok es el personaje de la derecha). Khun de Prorok, *Digging for Lost African Gods* (1926).

Tampoco andaba alejado de la realidad el clérigo francés al suponer un uso cronológico amplio de las dependencias artesanales al sureste de las grandes termas: en 2010, un proyecto conjunto de la Universidad de Oxford y del Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez no sólo relocalizó nuevamente uno de los hornos estudiados en 1925, sino que fruto de las anomalías magnéticas de los exámenes geofísicos en la llamada Área 2 ubicaron a 100 al suroeste de éste un horno oval más enclavado en la ladera de un terraplén (Kallala *et alii.*, 2011: 15-16, 31). Las excavaciones emprendidas allí en 2012 obtuvieron como resultado un horno de cal de 6,2 m. de diámetro y otros tres de producción cerámica de menor tamaño asociados a estructuras murarias romanas, que en 2013 se convirtieron en cinco (Fentress *et alii.*, 2013: 13-16; 2014: 13-14). En la interpretación de los arqueólogos británicos y tunecinos, el Área 2 -entre los baños y el ángulo oeste del distrito residencial romano- correspondería a una zona suburbana, de carácter industrial, con explotaciones alfareras desde el periodo púnico tardío o los primeros tiempos de la República hasta el siglo II d.C. Con todo, los usos habitacionales también se habrían sucedido allí, profundamente imbricados con la manufacturación de artesanías cerámicas (Ben Jerbania *et alii.*, 2015: 23-27).

### Las villas romanas

Contemporáneamente a las excavaciones en la necrópolis y en los hornos fenicios, el equipo dirigido por Prorok y por Moulard sondeó una serie de ambientes domésticos romanos emplazados al sur de la gran avenida y al oeste de la zona monumental del promontorio, donde actualmente se visita la *insula* de casas desenterrada por Pierre Cintas y el sitio del Foro (Ville, 1961; Lézine, 1956; 1969: 107-132; 1970: 48 y ss.). También aquí el conde jugaba con la ventaja de que en ese punto la familia Chabannes había constatado la existencia de vestigios de una residencia de época imperial de relevancia, en cuyas paredes aún se distinguían las pinturas al fresco, a la que en un momento indeterminado se había bautizado con el nombre de la Villa de Catón, siguiendo la costumbre de adscribir a las ruinas un pasado conocido a través de la filología: en este caso, el de la casa en la que en el 46 a.C. Catón el Joven se habría arrojado sobre su propia espada. Hacia 1912-1914 los condes de Chabannes retiraron de allí una serie de mosaicos policromos y en blanco y negro, principalmente de motivos geométricos, varios de los cuales se han perdido definitivamente (Duliere, 1974: 41-59, núms. 196-207b). De todos ellos sobresalía el que mostraba el *Triunfo de Neptuno y de Anfítrite* (s. III d.C.), cuyo contexto arqueológico fue descrito por Merlin (1913: 112-114): el pavimento formaba un solo motivo iconográfico repartido en dos de las distintas habitaciones con decoración musivaria; la más estrecha, rematada en ábside, presentaba una cabeza de Océano de cuyas barbas surgían sendos amores cabalgando delfines, y bajo éstos, las dos divinidades marinas montadas sobre un

carro tirado por cuatro hipocampos. En la sala principal el diseño lucía tres barcas gobernadas por amores -en el agua, otros montaban sobre delfines y pavos-, con Venus tendida sobre su cubierta en diferentes actitudes, manejando los remos, o recibiendo un cofre de joyas ofrecido por otro erote (Fig. 6). Hoy este conjunto artístico engloba la colección del Museo del Bardo (López Monteagudo y Blázquez, 1989: 347 y fig. 31), pero en la década de los 20' los aristócratas franceses exhibían el *Triunfo de Neptuno y de Anfítrite* en un pabellón compuesto por fustes de columnas y capiteles provenientes de las ruinas de la ciudad (Moulard, 1924b: 161; Khun de Prorok, 2004: 214).



Fig. 6. Mosaico del *Triunfo de Neptuno y de Anfítrite* (detalle). Túnez, Museo del Bardo. Fotografía de Amparo Sánchez Moreno.

En su paso por Útica en 1915, Jean Martin había reconocido en el edificio un establecimiento de baños, con un *caldarium*, unas pequeñas piscinas semicirculares y un *tepidarium* (Cagnat, 1915: xcvi). Y efectivamente, las estancias descubiertas de la llamada Villa de Catón pertenecían a las termas privadas de una casa del siglo III -en la actualidad en un irreconocible estado de degradación, igualmente identificadas así por Moulard y por Prorok, en las que en cambio Cintas (1951: 17) creyó contemplar un ninfeo (Lézine, 1969: 145; 1970: 45). Entre

finales de marzo y principios de abril aquéllos excavaban en la aristocrática morada, pero la documentación que engendraron sus trabajos resulta bastante parca. Moulard (1926: 234) simplemente aludía a las prometedoras perspectivas que brindaba el yacimiento, así como al hallazgo de un pozo profundo y del borde de otro con la representación de un Amor. Por su lado, el arqueólogo norteamericano aludía al descubrimiento de siete nuevos mosaicos, y a que en una de las salas - sin explicitar cuál-, cinco ó seis mosaicos se sucedían, en ocasiones separados sólo por 15 cm. de tierra. Estos rápidos cambios en la "moda" musivaria le sugerían una perspectiva de la gradual decadencia del arte romano, a tenor del mayor grado de perfección estética de los modelos más antiguos respecto a los mosaicos geométricos de los estratos superiores (Khun de Prorok, 1925b: 3; 1925c; 2004: 214)<sup>16</sup>.

Como es fácil comprobar, la meta de los excavadores estribaba en sacar a la luz la mayor cantidad de mosaicos con la menor inversión de tiempo posible. Sus denuestos arqueológicos se trasladaron a otras dos residencias (Figs. 7-8): la Casa C, al este de la anterior, rica en mármoles -sobre todo en *giallo antico*-, y que contaba con un ninfeo ornamentado con un suelo de mosaico en el que varios cupidos danzaban entre árboles y flores (hoy perdido, Alexander *et alii.*, 1976: 17, n° 267), además de con incrustaciones de conchas marinas en sus muros (que Prorok y Moulard atribuyeron respectivamente a un *aquarium* y a unos baños. NYT, 1925d; Moulard, 1926: 234). Y la Casa D, al oeste de la Villa de Catón, cuyos ambientes, además de por la conservación de sus mosaicos geométricos (también en paradero desconocido, Alexander *et alii.*, 1976: 20, n° 269), sorprendieron por la viveza de colores del aparato decorativo de sus paredes, compuesto de erotes enmarcados en guirnalda de flores<sup>17</sup>. Al cabo de dos días de su descubrimiento se transportaron al museo uticense, según Moulard (1926: 235), o al Bardo, en palabras de Prorok (2004: 214; NYT, 1925e), a fin de evitar su degradación. Alix Barbet (2013: 21-26) no los incluye en su catálogo de la pintura romana en Túnez, por lo que posiblemente se hayan perdido o no se hallen inventariados<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Prorok escribía que Moulard había fotografiado en color los mosaicos de la Villa de Catón ("*The delicacy of coloring in these pictures in stone and the strenght and bodness of their design passes description*") con objeto de publicarlas en una obra de carácter científico de la que sería coautor, que sin embargo no se llegó a redactar. Khun de Prorok, 1925b: 3.

<sup>17</sup> El conde apuntaba que el tamaño de uno de estos frescos era de 3,5 x 2,4 metros, pero las medidas señaladas por Moulard no sobrepasaban los 75 cm. NYT, 1925d; Moulard, 1926: 234-235.

<sup>18</sup> De las excavaciones de Prorok en la Casa de la Caza al Jabalí en Cartago sí queda testimonio de un fragmento de fresco de época tardía (s. IV d.C.), conservado entonces en una de sus salas, gracias a los dibujos elaborados por P. Carrère en 1927. Barbet, 2013: 40-42.



Fig. 7. "Villa romana de Útica. El conde de Prorok y el profesor Washington" (¿Casa D?). Khun de Prorok, *Digging for Lost African Gods* (1926).

El balance de la exploración arqueológica de las tres villas fue la obtención de una docena de mosaicos de los que ahora apenas se sabe nada. El mismo Prorok confesaba que su interés primordial recaía en estos pavimentos, salvo un par de excepciones, concebidos con motivos geométricos. Acerca de la arquitectura de las edificaciones guardaba un absoluto silencio, y respecto a la cultura material pasaba rápidamente página mediante la mera alusión a una serie de lucernas, una lámpara de bronce con pie, varias estatuillas de terracota, cuantiosos fragmentos cerámicos y cientos de monedas (Khun de Prorok, 2004: 214-215). El aspecto general de las villas, con sus frescos y contenidos artísticos, le producía una sensación "pompeyana" que comunicaba a sus lectores. No le cabía la más mínima duda de que en Útica se podían poner a la vista barrios romanos idénticos a los adecuados en las urbes vesubianas de Italia; este empeño, sin embargo, le correspondería cristalizarlo a Pierre Cintas y a sus sucesores en las excavaciones de la ciudad a partir de mediados del siglo XX.



Fig. 8. "Frescos y mosaicos encontrados en una villa romana de Útica" (¿Casa D?). Khun de Prorok, *Digging for Lost African Gods* (1926).

### Arqueología subacuática en la isla de Djerba

Un aspecto que he resaltado del conde de Prorok en escritos anteriores es su amplia gama de intereses arqueológicos y el espíritu innovador con que se aplicó a ellos, incorporando las metodologías propias de la especialidad en la época junto a los medios que la tecnología de la década de los 20' ponía a su disposición (aviones para la exploración y la documentación de yacimientos, fotografía aérea, vehículos adaptados para las travesías por el desierto, etc.). Esta vertiente moderna y tecnológica contrastó, sin embargo, con el carácter de arqueólogo decimonónico, buscador incansable de ensueños y leyendas, que infundió en casi todos sus proyectos. Su iniciación en la arqueología subacuática comportó la trabazón de ambos procederes.

A finales de 1924, regresando de una de sus excursiones arqueológicas por el desierto tunecino, el gobernador de Djerba, Monsieur Renoux (también mencionado como Reaud), le informó de una declaración dirigida a su persona por unos buscadores de esponjas donde se exponía que se habían topado con vestigios de muros con ventanas a 15 m. de profundidad en el Golfo de Bougara, entre la isla y la parte continental donde asomaba la ciudad romana de Gightis (Khun de Prorok, 1924a: 17, 19; 2004: 127). Hacía tiempo que el arqueólogo norteamericano coqueteaba con la idea de aventurarse en el sondeo de las aguas tunecinas, como atestiguan sus manifestaciones en la prensa de perseguir rescatar el precioso cargamento de esculturas del pecio de Mahdía (NYT, 1925f), del que había publicado un texto en 1924 (Khun de Prorok, 1924b). Así, el conde solicitó al funcionario francés que corroborara la historia mientras él viajaba a los Estados Unidos, y resuelto esto, reunió los fondos necesarios para emprender su investigación submarina, seguramente gracias a la formidable cobertura mediática que se granjeó a fin de publicitar sus planes. En efecto, en octubre de 1924 *The New York Times* anunciaba las intenciones de Prorok, y para el mes de noviembre las noticias que explicaban los siguientes pasos dados por el conde se multiplicaban. Un reportaje escrito por Alma Reed (1924b), reproducido en otros rotativos (Anón., 1925b), extendía los trabajos de Prorok al pecio de Mahdía, a la vez que participaba dos referencias importantes: la contribución del as de la aviación Georges Pelletier-Doisy en la localización de la ciudad sumergida, así como la involucración del científico Hans Hartman y de un aparato submarino de su invención con el mismo fin.

Sabemos que ni uno ni otro finalmente acompañaron al conde a Djerba, pero desde el punto de vista de las tecnologías militares aplicadas en el campo de la arqueología merece la pena detenerse un instante en el ingenio obrado por Hartman. Éste llevaba más de diez años afanado en las investigaciones oceanográficas, originalmente bajo el mecenazgo del príncipe Alberto de Mónaco, y después, durante la Primera Guerra Mundial, empleado por la armada estadounidense con la misión de batir el fondo del Atlántico en busca de submarinos alemanes hundidos, y en tiempos de paz, para los estudios de la morfología marina (Reed, 1924b). La máquina que ahora se proponía para la investigación arqueológica era una adaptación del prototipo bautizado U.S.S. Vestal en 1916, diseñado con objeto de fotografiar y filmar bajo el mar. Su estructura se dividía en tres partes: un cilindro de acero de 80 cm. de diámetro, perforado por pequeñas claraboyas, y suspendido de uno o dos barcos en la superficie gracias a un cable también de acero, acogía al operador, quien se ocupaba del disparo –aunque era incapaz de discernir el sujeto de sus fotografías– y controlaba el desplazamiento del artilugio, propulsado con un motor eléctrico. La cámara, en el exterior, protegida dentro de un compartimento especial, y un potente proyector de luz de neón instalado en la cubierta del cilindro (Figs. 9-10). El artilugio de Hartman podía descender a profundidades de 600 m., en las cuales el operador se mantenía en comunicación con



las embarcaciones de apoyo mediante un teléfono colocado en la cámara de metal (Anón., 1925c). Por motivos que desconozco este curioso sumergible no llegó a utilizarse en Djerba, pero en 1930 Prorok aún confiaba en documentar con él sus expediciones atlánticas: para entonces, el cilindro descendía a 750 m. y el camarote admitía a dos tripulantes con un suministro de aire de tres cuartos de hora de duración (Orear, 1930).

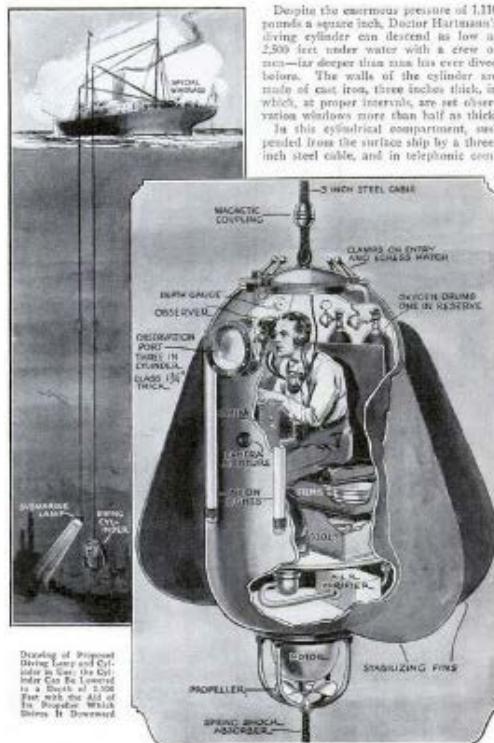


Fig. 9. "Dibujo de cilindro y lámpara de buceo" (Orear, 1930).

Pesa a lo descabellado de este diseño, basado en el mero testimonio de un pescador de esponjas, que a la postre había fallecido sin indicar la posición exacta de su hallazgo, Prorok consiguió el apoyo tanto del sustituto de Renoux en el gobierno de la isla, Louis Pagnon, como del *Service des Antiquités*, el cual emitió su permiso de excavación. En él figuraban los inversores de la empresa, el doctor Mahoney y Francis Kenny —siempre dispuesto a contentar a su hija subvencionando las correrías de su yerno-, el abate Moulard, un tal Max Well, y por

supuesto el reportero Clarence Strait y el cámara Maurice Kellerman, encargados de difundir el desarrollo de los acontecimientos<sup>19</sup>. Al terminar las excavaciones en Útica a comienzos de mayo de 1925, Prorok se halló libre para dirigir su atención hacia Djerba ese mismo mes; la iniciativa se presentaba como parte del programa del Comité franco-americano, pero en realidad sus miembros habían abandonado ya el norte de África –ni siquiera Moulard se desplazó a Djerba-, y otra vez actuaba Prorok en solitario.



Fig. 10. "El operador de cámara del mar". Popular Science Monthly, 106, 3, 1925.

Byron Khun de Prorok (2004: 121-152) ha dejado un vivaz relato de la vida de los pescadores de esponjas del Mediterráneo, las condiciones del trabajo arqueológico en el mar y la composición de las tripulaciones en las singladuras de pesquisa de los pecios antiguos, información más interesante en tanto en

<sup>19</sup> Université de la Manouba, Túnez. Bobina 127. Ministère des Affaires étrangères. Archives diplomatiques. Tunisie 1917-1929. Núm. 210. "Mission Franco-Américaine pour Djerba 1925".

cuanto los logros de su navegación resultaron bastante pocos. Su flotilla estaba compuesta por dos barcos de nacionalidad griega y tres falucas árabes, gobernados por medio centenar de marineros y un equipo de buzos –entrenado en las excavaciones de Mahdía- de ambas procedencias, liderados por un heleno, Michael Cocinos (NYT, 1925g; 1925h; Khun de Prorok, 2004: 129-130). Hambriento de experiencias osadas, el propio conde se ciñó el traje de buzo y la escafandra en una ocasión (Fig. 11).



Fig. 11. "El conde de Prorok preparándose para bucear en Djerba". Khun de Prorok, *Digging for Lost African Gods* (1926).

Las expectativas eran altas, pues la narración de la antigua urbe sumergida se había ido alimentando de rumores, y ya se hablaba de que en las ruinas se adivinaban paredes con una potencia de casi cinco metros, escaleras intactas y calles porticadas, e incluso se suscitaba la posibilidad de que se tratase de la factoría fenicia de Tipasa, después convertida en un importante municipio de época imperial (NYT, 1925g). Por supuesto, pronto se desvaneció la ilusión de que un yacimiento de esta magnitud hubiera pasado inadvertido hasta el momento, pero

en menos de un mes, según Prorok (2004: 143, 147), determinaron el emplazamiento de media docena de asentamientos romanos y se recogieron seis ánforas, cuatro vasos y ocho piezas de bronce (dos de ellas identificadas con basas de estatuillas, NYT, 1925i). Las fotografías tomadas en el momento de tres de las ánforas encontradas muestran claramente tipología romana (Fig. 12), si bien, en la monografía de Prorok y en la prensa se leía que también se trajeron a la superficie piezas fenicias (NYT, 1925j; Khun de Prorok, 2004: 144); aquéllas probablemente procedían de una embarcación hundida, pero terminada la campaña, Prorok prefirió seguir alimentando las especulaciones y presentarlas como evidencias de la existencia de esa ignota ciudad. No sé si consiguió trasladar consigo las piezas y exponerlas en los Estados Unidos, como pretendía. A punto de concluir 1925, que seguía intrigado por la arqueología submarina de las costas tunecinas se entiende por el hecho de que volvía a anunciar que en la primavera de 1926 acudiría al lugar con una campana de buceo capaz de realizar fotografías acuáticas –presumiblemente, el sumergible de Hartman- y de que intentaría elevar el pecio de Mahdía, ya no sólo con el propósito de recuperar su cargamento artístico, sino asimismo de exhibir su esqueleto en un museo (Walter Littlefield, 1925).



Fig. 12. "Buzo en Djerba, con ánforas". Khun de Prorok, *Digging for Lost African Gods* (1926).

## Conclusiones

A ojos de los componentes del Comité franco-americano que habían trabajado en Cartago y tenido contacto con las excavaciones de Útica, este último yacimiento se revelaba extraordinariamente prometedor. Entonces empezaron a ponerse las diferentes propuestas sobre la mesa: el profesor Henry Washington vaticinaba que la Carnegie Institution de la que formaba parte se uniría a la próxima campaña (NYT, 1925e); Francis Kelsey, tan claramente desplazado por Prorok en la investigación uticense, formulaba la opinión de que habría que adquirir los terrenos de la urbe norteafricana a fin de llevar a cabo su completa explotación arqueológica (Griffiths Pedley, 2012: 362-363). La Universidad de McGill (Montreal), representada por el mayor Shorey, recibió una nada despreciable colección de reproducciones de objetos romanos y púnicos tanto de Cartago como de Útica, pero asimismo de originales (perfumeros, lucernas, monedas, urnas), pero sin embargo no se pronunció acerca de su continuación en el proyecto tunecino. Por su lado, Khun de Prorok (1925b: 18; 1925g: 38) auguraba un mínimo de diez años de trabajo por delante para contemplar el sitio al descubierto, si no veinte, empezando por el teatro, una basílica cristiana y un templo en la “isla”.

Todas estas previsiones, junto a la esperanza de volver a sondear las aguas de Djerba o de Mahdía, quedaron inconclusas. El conde desvió su atención hacia las incursiones motorizadas por el Sáhara y por Egipto, así como a la colaboración en las excavaciones de Karanis junto a Kelsey. Las complicaciones surgidas con el *Service des Antiquités* y con las autoridades francesas, mencionadas en el artículo anterior, alejaron definitivamente a Prorok de las poblaciones antiguas de Túnez. De su paso por ellas entre 1920 y 1925, sea de manera individual que en coordinación con el Comité franco-americano, hay que subrayar los aspectos innovadores que aplicó en fotografía –y filmación- aérea, arqueología subacuática –a pesar del intento fallido de emplear el submarino de Hartman-, documentación cinematográfica de los yacimientos y de la cultura material encontrada en ellos, divulgación de sus actuaciones tanto en la prensa diaria como en ciclos de conferencias y lecturas públicas –donde se proyectaban sus películas-, etc. En lo que atañe a Útica, la concisa intervención de Prorok en la necrópolis púnica y en las villas romanas añade un episodio a su historiografía arqueológica, la cual aún persiste porfiadamente relegada al olvido.

## Bibliografía

- ANÓN. = ANÓNIMO (1923a): "Carthage romance". *The Mercury*, June 4, p. 8.
- ANÓN. (1923b): "Hannibal's Elephants". *The Children's Newspaper*, April 7, p. 2
- ANÓN. (1923c): "Carthage Ruins give up punic relics". *The Daily Times*, May 24, p. 3.
- ANÓN. (1925a): "Un nuevo descubrimiento arqueológico". *Caras y Caretas*, 1398, 18 de julio, p. 30.
- ANÓN. (1925b): "Filming the Deep". *Northern Advocate*, 23 January, p. 2.
- ANÓN. (1925c): "Diver to "Shoot" Deep-Sea". *Popular Science Monthly*, 106, 3, March 1925, p. 49.
- ALEXANDER, M. A., BESROUR, S. Y ENNAIFER, M. (1976): *Corpus des Mosaïques de Tunisie, I, 3. Utique. Les mosaïques sans localisation précise et El Alia*. Tunis: Institut National d'Archéologie et d'Art.
- BARBET, A. (2013): *Peintures romaines de Tunisie*. Paris: Édition A. et J. Picard.
- BECHTOLD, B. (2012): "The Pottery Production of Carthage". En FACEM (versión 6/06/2012). Disponible en: <http://www.facem.at/project-papers.php>, consultado el 24 de agosto de 2015.
- BEN JERBANIA, I., FENTRESS, E., GHOZZI, F., WILSON, A., CARPENTIERO, G., DHIBI, CH., ANDREW DUFTON, J., HAY, S., JENDOUBI, K., MARIOTTI, E., MORLEY, G., OUESLATI, T., SHELDRIK, N., Y ZOCCHI, A. (2015): *Excavations at Utica by the Tunisian-British Utica Project 2014*. Disponible en: [https://www.academia.edu/12718443/Excavations\\_at\\_Utica\\_by\\_the\\_Tunisian-British\\_Utica\\_Project\\_2014](https://www.academia.edu/12718443/Excavations_at_Utica_by_the_Tunisian-British_Utica_Project_2014).
- BÉNAC, J. DE (1923): "Les ruines de Carthage au pillage". *L'Illustration*, 4197, 11 août, pp. 118-121.
- BENICHOUS-SAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*. Paris: CNRS.
- CAGNAT, R. (1906a): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 13 Février". *BCTH*, pp. cxvii-cxcviii.
- (1906b): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 19 Juin". *BCTH*, pp. ccxxx-cxxliii.
- (1915): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 12 Janvier". *BCTH*, pp. xc-ciii.
- CARTON, L. (1907): "Annotations a l'Atlas archéologique de Tunisie". *Bulletin de la Société Archéologique de Sousse*, 5<sup>me</sup> année, 9, pp. 27-38.
- CHACON, J. (2012): "The Fisher-Hunters Mosaic in the British Museum". *Mosaic*, 39, pp. 29-35.
- CHALLIS, D. (2008): *From the Harpy Tomb to the Wonders of Ephesus. British Archaeologists in the Ottoman Empire 1840-1880*. London: Duckworth.
- CINTAS, P. (1951): "Deux campagnes de fouilles à Utique". *Karthago*, II, pp. 1-88.

- (1954): "Nouvelles recherches à Utique". *Karthago*, V, pp. 87-154.
- (1976): *Manuel d'archéologie punique. II. La civilisation carthaginoise. Les réalisations matérielles*. Paris: Éditions A. et J. Picard.
- COSTA, B., FERNÁNDEZ, J. H. Y MEZOUIDA, A. (2004): "Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis de Puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico". En G. Matilla, A. Egea y A. González (coords.), *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Cartagena, 6-9 de abril de 2000*. Cartagena: Universidad de Murcia, pp. 207-241.
- DAUX, A. (1868): "Études sur Utique et ses environs". *CRAI*, 12e année, pp. 148-177.
- DELATTRE, A-L. (1906): "Une nécropole punique à Utique". *CRAI*, 50e année, 1, pp. 60-63.
- DOLIVEAUX, H. (1925): "Rapport du directeur général à M. le Résident général sur le fonctionnement du service en 1924". *Bulletin officiel de la Direction générale de l'instruction publique et des beaux-arts*, 39e année, pp. 392-445.
- DULIERE, C. (1974): *Corpus des mosaïques de Tunisie. Utique. Les mosaïques in situ en dehors des insulae I-II-III*. Tunis: Institut National d'Archéologie et d'Art.
- ESPOSITO, R. (2000): "Le prime spedizioni "scientifiche" ad Utica fra immaginario e archeologia". En M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara, *L'Africa romana. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa*. Roma: Carocci, pp. 541-548.
- FENTRESS, E., GHOZZI, F., QUINN, J., WILSON, A., ANASTASI, M., HOBSON, M., LEITCH, V., MORLEY, G., RAY, N., Y RICE, C. (2013): *Excavations at Utica by the Tunisian-British Utica Project 2012*. Disponible en [https://www.academia.edu/3667918/Excavations\\_at\\_Utica\\_by\\_the\\_Tunisian\\_British\\_Utica\\_Project\\_2012](https://www.academia.edu/3667918/Excavations_at_Utica_by_the_Tunisian_British_Utica_Project_2012).
- FENTRESS, E., GHOZZI, F., QUINN, J., WILSON, A. I., RUSSELL, B., SHEDRICK, N., MORLEY, G., LEITCH, V., ANASTASI, M., Y BERNADINI, C. (2014): *Excavations at Utica by the Tunisian-British Utica Project 2013*. Disponible en [https://www.academia.edu/8111388/Excavations\\_at\\_Utica\\_by\\_the\\_Tunisian\\_British\\_Utica\\_Project\\_2013](https://www.academia.edu/8111388/Excavations_at_Utica_by_the_Tunisian_British_Utica_Project_2013).
- FUMADÓ ORTEGA, I. (2009): *Cartago. Historia de la investigación*. Madrid: CSIC-EEHAR.
- (2013): *Cartago Fenicio-Púnica. Arqueología de la forma urbana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. Y GARCÍA VARGAS, E. (2012): "Los hornos alfareros de tradición fenicia en el Valle del Guadalquivir y su perduración en época romana: aspectos tecnológicos y sociales". *Spal*, 21, pp. 9-38.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2008): "La Real Academia de San Fernando y la arqueología". *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 106-107, pp. 9-48.
- GAUCKLER, P. (1904): "Séance du 28 Décembre". *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, pp. 330-344.

- GÓMEZ BELLARD, C. Y GÓMEZ BELLARD, F. (1989): "Enterramientos infantiles en la Ibiza fenicio-púnica". *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 14, pp. 211-238.
- GRAN-AYMERICH, E. (2007): *Les chercheurs de passé 1798-1945. Aux sources de l'archéologie*. Paris: CNRS.
- GRIFFITHS PEDLEY, J. (2012): *The Life and Work of Francis Willey Kelsey. Archaeology, Antiquity, and the Arts*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M<sup>a</sup> (2002): "El sacerdocio femenino en el mundo fenicio-púnico". *Spal*, 11, pp. 9-20.
- KALLALA, N., FENTRESS, E., QUINN, J., WILSON, A. I., BEN SLIMANE, W., BOOMS, D., FRIEDMAN, H., GHOZZI, F., HAY, S., Y JERRAY, E. (2011): *Survey and excavation at Utica 2010*. Consultable online en: «[https://www.academia.edu/1439423/Survey\\_and\\_excavation\\_at\\_Utica\\_2010](https://www.academia.edu/1439423/Survey_and_excavation_at_Utica_2010)»
- KÉVONIAN, D. (2004): *Réfugiés et diplomatie humanitaire: les acteurs européens et la scène proche-orientale pendant l'entre-deux-guerres*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- KHUN DE PROROK, B. (1924a): "An Archaeological Expedition to the Ruins of Southern Tunisia and the Sahara". *Art and Archaeology*, XVIII, 1,2, July-August, pp. 14-20.
- (1924b): "The Sunken Treasure Galley of Mahdia, Tunisia". *Art and Archaeology*, XVII, 1,2, February, pp. 54-57.
- (1925a): "Seeking Africa's Lost Glories". *The New York Times*, March 8, pp. 1-2.
- (1925b): "Key to Carthage Sought in Old Utica". *The New York Times*, March 29, pp. 3 y 18.
- (1925c): "Find Baby Bottles of 2.000 Years Ago". *The New York Times*, April 4, p. 1.
- (1925d): "Exquisite Jewelry in Tomb of Utica Salome, But Only Outline in Dust Remains of Dancer". *The New York Times*, April 8, p. 1.
- (1925e): "Starts Excavation of Ancient Utica". *The New York Times*, March 2, p. 19.
- (1925f): "Traces of Hairpin and Button Factory, 2.000 Years Old, Found by Count De Prorok". *The New York Times*, March 15, p. 1.
- (1925g): "The Excavations of Ancient Utica". *Art and Archaeology*, XX, 1, July, pp. 37-39.
- (1939): "Les mystères sacrés des nécropoles africaines. Un épargnant égyptien... Lettres d'amour d'il y a 2.000 ans". *Le Journal*, 17105, 20 août, p. 2.
- (2004): *Digging for Lost African Gods. Five Years Archaeological Excavation in North Africa*. Santa Barbara: The Narrative Press.
- LANCEL, S. (1994): *Cartago*. Barcelona: Crítica.
- LÉZINE, A. (1956): "La Maison des chapiteaux historiés". *Karthago*, VII, pp. 1-56 más láms.



- (1969): *Carthage. Utique. Études d'architecture et d'urbanisme*. Paris: CNRS.
- (1970): *Utique*. Tunis: Société Tunisienne de Diffusion.
- (1971): "Utique. Note d'archéologie punique". *Antiquités africaines*, 5, pp. 87-93.
- LITTLEFIELD, W. (1925): "City of Lotus-Eaters Sought in Ocean Silt". *The New York Times*, November 1, p. 11.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. Y BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup> (1989): "El museo de los mosaicos de El Bardo (Túnez). *Espacio, Tiempo y Forma. S. I. Arqueología y Prehistoria*, 2, pp. 313-353.
- MARÍN CEBALLOS, M<sup>a</sup> C. Y BELÉN, M<sup>a</sup> (2005): "El fenómeno orientalizante en su vertiente religiosa". En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El periodo orientalizante. I. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Anejos de AEspa XXXV). Madrid: CSIC, pp. 441-465.
- MERLIN, A. (1913): "Découvertes à Utique". *CRAI*, 57e année, 2, pp. 106-114.
- MILLER, J. N. (1929): "The Great Sahara". *Popular Mechanics Magazine*, April, pp. 554-559.
- MOULARD, J. (1924a): "Fouilles et découvertes à Utique". *BCTH*, pp. 141-156.
- (1924b): "Les tombeaux phéniciens et les mosaïques romaines d'Utique". *L'illustration*, 4251, 82e année, 23 août, pp. 160-161.
- (1926): "Fouilles à Utique en 1925". *BCTH*, pp. 225-235.
- NYT= THE NEW YORK TIMES (1923): "Schwab, optimist, sails for Europe". *The New York Times*, February 11, p. 23.
- THE NEW YORK TIMES (1925a): "First Skyscrapers Built in Carthage". *The New York Times*, April 2, p. 23.
- (1925b): "Gold Egyptian Ring in Old Utica Tomb". *The New York Times*, March 26, p. 1.
- (1925c): "Child's Saving Bank Dug up in Old Utica". *The New York Times*, March 30, p. 1.
- (1925d): "Pair of Ivory Dice Found in Old Utica". *The New York Times*, April 20, p. 2.
- (1925e): "Punic Clay Pipes Dug up at Utica". *The New York Times*, May 11, p. 2.
- (1925f): "Sunken Gallery of Old Carthage". *The New York Times*, June 3, p. 7.
- (1925g): "Deep Sea Divers to Hunt Sunken City". *The New York Times*, May 5, p. 4.
- (1925h): "Divers Begin Search for Sumerged City". *The New York Times*, May 20, p. 5.
- (1925i): "Vases Found in Sea in Search for City". *The New York Times*, May 27, p. 12.

- (1925j): "Test Sea Pottery to Trace Lost City". *The New York Times*, May 23, p. 2.
- OGGIANO, I. (2003): "L'artigiano". En J. A. Zamora (ed.), *El hombre fenicio. Estudios y materiales*. Roma: CSIC, pp. 129-146.
- OREAR, L. (1930): "The Hunt for Lost Atlantis". *Popular Mechanics*, 54, 1, July, pp. 26-31.
- PASKOFF, R. (1994): "Le delta de la Medjerda (Tunisie) depuis l'Antiquité". *Études rurales*, 133-134, pp. 15-29.
- PASKOFF, R., SLIM, H. Y TROUSSET, P. (1991): "Le littoral de la Tunisie dans l'Antiquité: cinq ans de recherches géo-archéologiques". *CRAI*, 135e année, 3, pp. 515-546.
- POINSSOT, L. Y LANTIER, R. (1924): "Note complémentaire". *BCTH*, pp. 157-161.
- PONSICH, M. (1986): *Alfarerías de época fenicia y punico-auritana en Kuass (Arcila, Marruecos)*. Valencia: Universidad de Valencia.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2012): "Cartago". En C. Fornis (coord.), *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 103-136.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA JIMÉNEZ, I. Y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2010): "El mundo funerario fenicio-púnico en el campo de Gibraltar. Los casos de la necrópolis de los Algarbes y la Isla de las Palomas (Tarifa, Cádiz)". *Mainake*, XXXII, 1, pp. 251-278.
- REED, A. (1924a): "Science ferrets out Carthage's secrets". *The New York Times*, October 26, p. 5.
- (1924b): "Under-Water Camera Films Ruins of Deep". *The New York Times*, November 30, p. 6.
- SÁEZ ROMERO, A. M. (2006): "Uso y producción de askoi en Gadir. Una posible evidencia del culto a Tanit". En A. Kerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (eds.), *L'Africa romana XVI. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle provincie occidentali dell'Impero romano*. Roma: Carocci editore, pp. 1971-1992.
- STRAIT, C. (1925): "Story of Carthage Told in its Pottery". *The New York Times*, July 5, pp. 5 y 23.
- TORRES, J. R. (2011): "El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza". En B. Costa y J. H. Fernández, *Yõserim: la producción alfarera fenicio-púnica en occidente. XXV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2010)*. Ibiza: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, pp.165-194.
- UNIVERSITY OF MICHIGAN (2015): *Horton O'Neil in North Africa, 1924-1925*. [online] Disponible en: <http://www.umich.edu/~kelseydb/Exhibits/HO/Sources.html#let19250311>, consultado el 20 de agosto de 2015.
- VEGAS, M. (1998): "Alfares arcaicos en Cartago". En M. Vegas (ed.), *Cuadernos de Arqueología Mediterránea 4. Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra, pp. 147-164.

VILLE, G. (1961): "La maison et la mosaïque de la Chasse à Utique". *Karthago*, XI, pp. 17-76.